



MALASIA:

un destino de moda

En los últimos tiempos se ha venido produciendo un creciente desarrollo de la actividad turística en regiones del mundo hasta hace poco relativamente desconocidas para el turista occidental y Malasia ejemplifica perfectamente este fenómeno. En fechas recientes tuvimos la oportunidad de viajar hasta allí para conocer y dar a conocer este todavía exótico destino a los turistas y viajeros españoles.

Aterrizamos en Kuala Lumpur, la capital del país, después de doce horas de vuelo directo desde París a bordo de un avión de "Malaysian Airlines" —queremos destacar la profesionalidad del trato que nos dispensó el personal de a bordo, siempre amable—. La primera impresión que causa esta ciudad es la de una moderna metrópoli en la que es fácil apreciar la fusión entre Oriente y Occidente, representada por las diversas culturas

existentes en ella; en su sociedad, además de lo específicamente malayo, se perciben influencias chinas e indias mezcladas con la herencia del periodo colonial inglés.

Lo primero que visitamos fueron las llamadas Torres Petronas. Estos dos edificios gemelos, con una altura de 452 metros, dominan todo el paisaje urbano y son el símbolo inconfundible de Kuala Lumpur. Fueron las



construcciones más altas del mundo entre 1998 y 2003, fecha en la que se vieron superadas por la Torre "Taipei" en Taiwán. De perfil futurista, las proyectó el mundialmente conocido arquitecto argentino César Pelli, que se inspiró para su diseño en el arte islámico, propio de la tradición histórica de Malasia (obra de este arquitecto es también la Torre de Cristal, uno de los cuatro rascacielos que conforman la nueva área de negocios Cuatro Torres de Madrid). Los materiales empleados para su construcción fueron hormigón armado para su estructura y acero y cristal para la fachada. Cada una de las torres consta de 88 pisos y están unidas entre sí por una pasarela llamada "Skybridge" entre los pisos 41 y 42. La compañía petrolera Petronás, la más importante de Malasia, tiene su sede central en una de las torres a las que da su nombre, visitables si se consigue alguna de las 1.400 entradas diarias, aunque sólo hasta la planta 41. Durante nuestra visita tuvimos oportunidad de cenar en el "Club de los Petroleros", un exclusivo y lujoso recinto privado que se encuentra en la planta 43, invitados por cortesía de su presidente. Allí, atendidos con una gentileza que queremos agradecer, degustamos sabrosas especialidades de la cocina local mientras contemplábamos una impresionante perspectiva nocturna de Kuala Lumpur.

Después de la cena nos desplazamos hasta el indispensable "Luna Bar", situado en Jalan Punchak, detrás del hotel Shangri-la. El local está en una planta 34 y es famoso por su bar, situado justo al lado de una piscina, y su decoración a base de cristales, espejos y terciopelo; quien lo desee puede beber allí su cóctel



recostado en sofás que son auténticas camas o admirar las espectaculares puestas de sol. Abre a las cinco de la tarde.

Otros sitios de interés son la Plaza "Merdeka", lugar cargado de simbolismo por ser el sitio donde se declaró la independencia en 1957





y donde se encuentra el palacio del sultán Abdul Samad con su conocida torre del reloj o el Barrio Chino, muy curioso, con un mercado donde se compra y vende prácticamente de todo. Visitamos también el santuario hindú de las Cuevas de Batú, a 13 kilómetros de la capital, donde se reúne cada mes de enero una enorme multitud de fieles; está excavado dentro de una inmensa gruta a la que se accede por una gran escalinata.

Tras nuestra estancia en la capital volamos hasta el Estado de Sabah, en la llamada Malasia Oriental, que comparte la isla de Borneo con Indonesia y el Sultanato de Brunei. La capital del estado se llama Kota Kinabalu y

está conectada con Kuala Lumpur por más de 70 vuelos semanales. El lugar es un paraíso natural de clima cálido y húmedo en el que hay unas 12.000 habitaciones de todo tipo, en hoteles, resorts, bed & breakfast... a disposición del turista. La región es conocida por sus bosques vírgenes, sus idílicas islas y los numerosos santuarios para la vida salvaje. Desde su capital se organizan visitas al Monte Kinabalu que corona con sus 4.095 metros de altura el Parque Nacional del mismo nombre, el más famoso de Sabah. Esta montaña ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. En el Centro de Rehabilitación de Orangutanes de

Sepilok se puede observar a estos amenazados animales en todo su esplendor. Sus fabulosas playas y la enorme variedad de su fauna y flora hacen de Sabah un lugar privilegiado que no defraudará a quien lo visite

Como última parada antes de abandonar Malasia viajamos a Langkawi, un conjunto de 99 islas tropicales situadas frente a la costa noroeste de la Malasia peninsular. Un lugar escenario de antiguos mitos y leyendas malayas, perfecto para relajarse en sus playas de arena fina, practicar deportes acuáticos o bucear en busca de la maravillosa fauna marina de sus transparentes aguas. Langkawi es también conocida por sus impresionantes formaciones rocosas y sus no menos impactantes cuevas llenas de estalactitas y estalagmitas.

Malasia, aunque situada algo lejos, reúne para el occidental las mejores condiciones para convertirse en un destino muy apreciable, como ya lo es para los viajeros asiáticos, que la conocen bien. Es un lugar en el que es posible combinar un turismo convencional, de descanso o negocios, con las posibilidades de aventura que ofrecen unos parajes paradisíacos en un entorno casi virgen; si a eso añadimos el trato cordial de los malayos, los precios asequibles y la ausencia de conflictos que pudieran representar algún peligro, viajar a este país se convierte en una alternativa muy seria a la hora de planificar unas vacaciones. ●

*Texto: Miguel Montes
Fotos: Begoña Urigüen*

